



Carros de combate israelíes atraviesan la pequeña localidad de Druse, en los altos del Golan, en el segundo día de las hostilidades.

una de las partes a acudir en socorro de la otra si ésta es agredida. Ni anuncia que vaya a tomar ninguna medida en ayuda de las naciones árabes. No es difícil adivinar que para la URSS esta situación es profundamente desagradable, en un momento en que su política general y la que concretamente está realizando en las conferencias de reducción de armamento y de seguridad en Europa la llevan al mejor entendimiento con los Estados Unidos. En cuanto a éstos, no hay declaración oficial todavía: se sabe que Nixon y Kissinger han abandonado sus fines de semana para incorporarse inmediatamente al trabajo, que se ha puesto en marcha un plan calculado para esta eventualidad —la movilización de la sexta flota en el Mediterráneo y la suspensión de permisos—, y que han comenzado los contactos con la URSS (a partir de una llamada telefónica de urgencia de Kissinger al embajador de la URSS en Washington). Los medios de comunicación —prensa, radio y televisión— están unánimemente al lado de Israel, por las razones que se conocen, y los políticos también, condición inevitable para optar a cualquier cargo electoral. Nixon ha dado órdenes para que se convoque el Consejo de Seguridad, que seguramente habrá iniciado ya sus reuniones cuando estas líneas se publiquen: los contactos entre soviéticos y americanos tienden a esbozar un proyecto de resolución mutua antes mismo de que ese Consejo se reúna. No hay la menor duda de que los Estados Unidos no tolerarían que Israel fuese estrangulado, si las fuerzas árabes llegasen a aproximarse a ese objetivo, aun a costa de su amistad con la URSS; no hay la menor duda tampoco de que la URSS preferiría perder la amistad con los árabes antes que la de Estados Unidos. Una moción que salvase la cara a los dos países no es, por otra parte, demasiado fácil. Probablemente los países árabes, si de ellos ha partido la iniciativa, tienen objetivos mucho más limitados que la imposible destrucción del estado de Israel: la reconquista de los territorios perdidos en 1967 antes de que se decreta el alto el fuego, un alto el fuego que detenga los combates en el lugar en que se encuentran, de forma que así regresen a ellos; es decir, una operación inversa a la de 1967. Para ello hay que suponer que los controlan en el momento en que el alto el fuego sea ordenado, y que Israel respete la situación. En el Consejo ya se produjo una decisión para que Israel devolviese los territorios ocupados, y no se ha cumplido nunca. Va a volverse a hablar de ella. Va a volver a hablar Estados Unidos de que antes de negociar nada es preciso que los países árabes den seguridades de que Israel sea reconocido como estado, y no lo va a conseguir.

POR todas estas razones no parece que esta batalla vaya a ser resolutive. Podría evolucionar la situación en el sentido de que nuevos países árabes participasen en ella, pero no es probable. Ni es probable que la Unión Soviética y los Estados Unidos vayan más allá de un mero cambio de palabras calculadas. Si se resuelve militarmente en favor de Israel —quizá no tanto en territorios nuevos como en destrucción de efectivos militares de Egipto y Siria, y probablemente en ataques fuertes contra las zonas donde están los palestinos—, puede haber cambios políticos importantes en el interior de esos países como puede haberlos en las relaciones interárabes.

ES preciso repetir que en realidad no estamos más que en los primeros momentos de un suceso, que los datos que llegan no son fidedignos y pueden contaminar todas las especulaciones y que hay que esperar el desarrollo de la situación en los próximos días para hacer una idea más aproximada.

BREVE HISTORIA DE UNA LARGA GUERRA

Si desde un punto de vista religioso el regreso a Palestina forma parte del ideario de la diáspora —el pueblo judío expulsado y disperso por el mundo— desde siempre, su utilización política tiene menos de un siglo.

Fue lanzado por el periodista judío-húngaro Teodoro Herzl hacia 1880 y cuajó en el Primer Congreso Sionista (Sión=Palestina) en 1897. Su propósito era "asegurar al pueblo judío un hogar en Palestina garantizado por la ley". Se trataba de una reacción de defensa frente a las persecuciones de los antisemitas europeos (semita es un apalabra engañosa: las razas semitas son tanto las judías como las árabes).

Cáin Weizmann siguió la obra

tuara el país bajo tales condiciones políticas, administrativas y económicas que pudieran asegurar el establecimiento de un hogar nacional judío, salvaguardando al mismo tiempo los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina".

La población de Palestina era enteramente árabe. Las llegadas de inmigrantes judíos ocasionaron disturbios y revueltas, especialmente graves en 1921 y 1929.

En 1930 se decidió en Gran Bretaña suspender los traslados de judíos a Palestina, pero no pudo detener la enorme corriente, aumentada por las persecuciones de los nazis en Alemania, y el plan fue abandonado.

En 1939, Gran Bretaña anunció que trataba de crear un estado



Egipto, antes de la llegada de la policía internacional. Patrullas francesas en las calles de Port-Said.

de Herzl: un judío polaco emigrado a Gran Bretaña, que prestó grandes servicios en el Almirantazgo durante la I Guerra Mundial. Los ingleses adoptaron la idea sionista para conseguir el apoyo del capital judío mundial durante la guerra y como medio para mantener la división entre dinastías y pueblos árabes en sus protectorados.

En 1917, Cáin Weizmann fue consultado por el Foreign Office para la redacción de la Declaración Balfour, en la que se declaraba el apoyo británico para la creación de una nación judía en Palestina, siempre que se salvaguardaran los derechos de las "comunidades no judías existentes en Palestina". La declaración fue aprobada por los gobiernos aliados y en 1920 fue convertida en mandato por la Liga de Naciones, para que Gran Bretaña "si-

palestino independiente en un plazo de diez años, donde "los dos pueblos compartiesen la autoridad en el gobierno de tal manera que los intereses de cada uno estuviesen respetados". Pero la hostilidad entre las dos comunidades cesó nunca.

En 1941, Gran Bretaña traspasó el problema a las Naciones Unidas, que propusieron la partición. Árabes y judíos se mostraron contra ella. Los judíos produjeron ejércitos clandestinos y organizaciones terroristas (Haganah, Stern, Irgun) atacaban con enorme violencia tanto a los árabes como a los ingleses. Los Estados Unidos tomaron la herencia imperial británica y protegieron a los judíos de Palestina por la misma razón que sus predecesores (la división del mundo árabe, la cabeza de puente en la orilla mediterránea del petróleo) y por

BREVE HISTORIA DE UNA LARGA GUERRA

la influencia judía en su política. Los británicos abandonaron Palestina en 1948 sobre la suposición de un estado doble; automáticamente los judíos proclamaron unilateralmente el estado independiente y confesional de Israel. Comenzó entonces la guerra lanzada por las naciones árabes, que sirvió para que Israel conquistase nuevos territorios, y para la expulsión de los árabes hacia territorios vecinos: son los actuales palestinos organizados en nación en el exilio y con un ejército de guerrillas. La mediación de la ONU terminó con el asesinato del mediador, Conde Bernadotte, por los terroristas judíos. En 1949, Weizmann fue elegido presidente de la República y comenzó la mayor inmigración de judíos.

En 1956, Israel atacó Egipto y ocupó nuevos territorios. En octubre de ese año, fuerzas militares de Gran Bretaña y de Francia lanzaron un ataque contra Egipto, como represalia por la nacionalización del Canal de Suez, en alianza con Israel: las graves amenazas soviéticas forzaron a Estados Unidos a detener esta acción de sus aliados. Las Naciones Unidas enviaron una fuerza armada de control que se convirtió en tampón entre árabes y judíos en marzo de 1957. Los encuentros e incidentes fronterizos no cesaron nunca.

En mayo de 1967 se retiraron las fuerzas de la ONU e inmediatamente se produjo el ataque de Israel, que generalizó la guerra contra Jordania, Egipto, Líbano, Irak y Siria; fue un completo éxito militar de Israel (la "guerra de los seis días"), que conquistó importantes territorios y destruyó la fuerza de sus enemigos. Las mediaciones de la ONU no consiguieron más que detener las hostilidades, pero no la propuesta devolución de territorios ocupados. Surgieron numerosos intentos de paz y mediación, pero la cuestión básica de la devolución de territorios y de la reimplantación en Palestina de los árabes expulsados nunca fue aceptada por Israel. Apareció el terrorismo palestino como medio de combate, al mismo tiempo que contra Israel contra los dirigentes de naciones árabes que parecían remisos a conquistar por las armas lo perdido anteriormente. Estos actos guerrilleros han sido seguidos por represalias israelíes contra territorios árabes. En realidad, la guerra no ha cesado nunca desde la constitución del estado de Israel hasta este nuevo y violento episodio comenzado el fin de semana. ■



EL ATENTADO TERRORISTA EN VIENA.—Dos terroristas árabes secuestraron un tren donde viajaban los emigrantes judíos procedentes de la Unión Soviética, cogiendo posteriormente a tres rehenes y trasladándose al aeropuerto en una furgoneta, que en la mayoría de las ocasiones estaba rodeada por la Policía. El hecho comenzó en la estación de Marchegg, donde después desembarcaron los demás ocupantes del tren. El mismo canciller Kreisky estuvo presente en la estación, y también, el ministro del interior, Rosch. En Austria existen varios campos como Schoenau, una residencia donde descansan en su viaje estos emigrantes judíos que viajan a Israel. El oficial de Aduana, Franz Wellbach, de Austria, fue el primero en tomar contacto con los terroristas.

AUSTRIA Y LOS JUDÍOS

DOS semanas antes de unas elecciones importantes, el primer ministro de Austria, Bruno Kreisky, ha tenido que tomar una decisión política grave: la de negar las facilidades especiales que estaba concediendo a los judíos emigrados de la URSS. Parece que mientras la gran prensa internacional hostiliza a Kreisky por su decisión, la opinión pública de su país le es adicta en un 80 por 100 (según encuestas), lo cual le puede ser favorable en las elecciones del 21 de octubre (para la renovación del parlamento regional de Alta Austria y del municipio de Viena; es decir, de los dos mayores núcleos de población del país) en un momento en que su partido socialdemócrata parecía en dificultades. Entre las acusaciones que se le hacen por esta decisión está la de haberla tomado para esta misma razón, para su beneficio electoral. No parece consistente.

El tema se ha planteado por un hecho violento: unos guerrilleros de la organización Águilas de la

Revolución Palestina secuestró a unos judíos que, procedentes de la URSS, estaban en Viena en tránsito hacia Israel. Para liberarlos, pusieron como condición que el gobierno austríaco suspendiese las facilidades especiales a la emigración judía y que le diera a ellos mismos los medios para salir del país. El gobierno accedió a las dos peticiones: los rehenes fueron liberados y los guerrilleros volaron hasta Libia. Inmediatamente comenzó una campaña mundial de prensa contra Austria y una acción diplomática: Golda Meir fue a Viena a entrevistarse con Kreisky, pero no obtuvo nada. En la campaña de prensa se ha hablado de «claudicación» del gobierno austríaco, de maniobra política, de antisemitismo; incluso se ha difundido la noticia falsa de que Austria cerraba sus fronteras a los emigrantes. Los hechos, sin embargo, tienen una vertiente más real.

Las «condiciones especiales» suponían el arriendo del castillo de Schoenau como lugar de reposo y etapa para los grupos judíos

que salían de la URSS. El castillo había sido amenazado varias veces por los palestinos. Austria mantenía una vigilancia especial, muy costosa, con evidente riesgo para sus soldados y policías. Pero al Estado de Israel no le bastaba esa protección y tenía sus propios policías, sus agentes especiales. Es posible que en alguna ocasión —son rumores— haya habido ya encuentros armados entre israelíes y palestinos en las proximidades del castillo. Esto suponía un foco de permanente peligro para el Estado austríaco y para los habitantes de las proximidades.

El castillo se había cedido en condiciones de discreción máxima. Sin embargo, la Agencia Judía Internacional lo había convertido en un centro de escape, de propaganda. No solamente perjudicaba —la exaltación de los hijos de Israel que querían volver a la tierra prometida—, sino antisoviética. Esto planteaba para el Estado austríaco una cuestión muy delicada. Como es sabido, Austria salió bien parada de la